

ción final, Balbi ofrece una evaluación del impacto de los cambios dados en las relaciones entre empresarios y trabajadores. El empresariado nacional, quien mantiene un "menosprecio y carga de racismo frente al trabajador" (p. 193), todavía no ha podido incorporar las nuevas relaciones en sus esquemas, optando por una política que trata de desarticular las organizaciones sindicales. A su vez, sin ninguna garantía de que los derechos adquiridos serán respetados, los sindicatos sólo confían en sus medidas de fuerza y su capacidad organizativa como protección de sus intereses. Esta desconfianza mutua es la realidad que cualquier alternativa política de los noventa confrontará.

Philip Manseri

**Heinz W. Arndt, *Economic Development; The History of an Idea*. Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1987.**

Heinz Arndt, Profesor Emérito de Economía de la Universidad Nacional de Australia, ha escrito un valioso libro que en 200 páginas examina las grandes líneas de evolución de la idea de desarrollo económico del Tercer Mundo. El profesor Arndt, quien tiene la distinción de formar parte de la primera generación de economistas del desarrollo, junto con otras figuras como Peter Bauer, Arthur Lewis, Paul Rosenstein-Rodan y Hans Singer y que al mismo tiempo ha publicado importantes obras en otras ramas de la economía (su obra más conocida, "The Australian Trading Banks", está en la cuarta edición), ha tomado la singular y ambiciosa iniciativa de intentar el esbozo retrospectivo y sistemático de una idea trascendental que ha moldeado los destinos de las naciones económicamente atrasadas del mundo en los últimos cincuenta años. Al hacerlo, se ha convertido en pionero en la realización de una ardua pero fundamental tarea de nuestros días, la de adelantar un examen crítico, histórico y profundo de las características, sentido y raíces de la era del desarrollo, una breve etapa de la evolución de la humani-

dad que podría estar llegando a su fin debido a los grandes cambios operados en la economía mundial en los últimos quince años.

El profesor Arndt publicó en 1978 un libro ("The Rise and Fall of Economic Growth", Melbourne, Longmans) en el cual analizaba la trayectoria de la idea de crecimiento económico en los países industriales, señalando reveladoramente que como objetivo de política, el crecimiento recién se había introducido por primera vez al comienzo de la década de los cincuenta en los Estados Unidos. En el presente estudio, Arndt describe la forma cómo a partir de aquella década la nueva priorización del crecimiento económico y el designio de modernizar las naciones del Tercer Mundo confluyeron en la búsqueda del desarrollo, el cual pasó muy pronto a ser considerado como una fórmula de progreso integral y como una senda a la utopía.

El estudio de Arndt muestra un enfoque novedoso al comenzar la reseña de la idea de progreso económico del Tercer Mundo bastante antes de 1945 y destacar los orígenes de la misma en las naciones industriales, vulnerando el mito de que el designio de desarrollo surge en la posguerra en las naciones económicamente atrasadas. Arndt comparte así un planteamiento central de quien escribe estas líneas, expresado en un libro por coincidencia publicado también en 1987 (Javier Alcalde, "The Idea of Third World Development", Washington, D.C., University Press of America).

El propósito de Arndt no es el de hacer una historia de la economía del desarrollo ni de las principales políticas de crecimiento puestas en práctica en el Sur (tal como lo hizo, por ejemplo, David Morawetz en "Twenty-Five Years of Economic Development", publicado en 1975), sino presentar los cambiantes objetivos que académicos y expertos internacionales han atribuido al desarrollo económico a través de cinco décadas. Así, después de ocuparse de la "prehistoria" de la idea, antes de la Segunda Guerra Mundial, trata de la etapa en que el desarrollo se identificaba simplisitamente con el crecimiento (1945-1965), para referirse seguidamente a una vigorosa

reacción, a partir de mediados de la década del 60, que enfatiza los objetivos sociales del desarrollo, la cual a su vez se agota en los años 70, a medida que se agudizan las dificultades de la economía internacional.

Capítulos aparte merecen los planteamientos radicales respecto al desarrollo tanto de la izquierda como de la derecha (aunque Arndt advierte claramente sobre la relatividad de estos términos). Entre los primeros, incluye al estructuralismo y a la teoría de la dependencia, de origen latinoamericano, así como a las demandas por un Nuevo Orden Económico Internacional. Entre los segundos, analiza primeramente los argumentos de varios autores escépticos respecto a las posibilidades de progreso acelerado del Tercer Mundo, tales como Sally H. Frankel, Jacob Viner y Peter Bauer, y luego las creencias y actitudes de algunas figuras que han denunciado los males de la modernización, tales como Gandhi y el Ayatola Khomeini. Arndt es uno de los pocos economistas que toma en cuenta y presenta sobriamente los argumentos de los críticos del desarrollo.

De especial interés es también la exposición que hace Arndt de los planteamientos encaminados a enriquecer los objetivos sociales del desarrollo, que proliferaron entre 1965 y 1975. Pasa revista a los argumentos esgrimidos para privilegiar el empleo, la equidad y las necesidades básicas por actores tales como la OIT, el Banco Mundial, y el Instituto de Estudios de Desarrollo de la Universidad de Sussex. Estos argumentos parecen, irónicamente, haber pasado al olvido en la presente década de pauperización de las masas.

En el capítulo final, Arndt aborda el tema crucial de la deseabilidad del desarrollo, muy pocos veces siquiera mencionado por los economistas, poniendo en la balanza los argumentos que ha reseñado a favor y en contra de distintos aspectos y concepciones de proceso. Concluye que el escepticismo respecto al desarrollo, manifiesto en la forma de reparos y demandas de reformas a su orientación, ha provenido mayormente de las naciones industriales y no del Tercer Mundo, el cual parecería haberse mantenido básicamente satisfecho

con el desarrollo. Hace explícita su creencia personal de que el desarrollo como instrumento para la expansión de las opciones existenciales y de la libertad del hombre es un proceso beneficioso.

El libro de Arndt tiene un extraordinario valor, tanto por el esquema histórico que ofrece para mejorar nuestra comprensión de la idea del desarrollo económico, como porque resulta la visión lúcida e inusitadamente amplia de un economista maduro y consagrado acerca de los complejos problemas y controversias que suscitan esta idea y las políticas que de ella se nutren.

Javier Alcalde Cardoza

**Fernando Rospigliosi. Juventud obrera y partidos de izquierda: de la dictadura a la democracia, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988, 113 pp.**

Desde el clásico trabajo de Dennis Sulmont (1977, 1980) sobre la historia del movimiento obrero y pasando por los años más recientes elaborados por Parodi (1986), Balbi (1989), Galfn, Carrión y Castillo (1986), las Ciencias Sociales peruanas han venido profundizando esta problemática usualmente cargada de ambivalencia, ideología y viejos estereotipos. Producto de esta labor ha habido una suerte de desmitificación de ciertos dogmas que se creían verdades consagradas, no sujetas a discusión, acerca de la condición obrera en el Perú.

El libro que comentamos se inscribe en esta nueva corriente que recoge de su propio objeto de estudio las claves para descifrar los cambios experimentados en "las actitudes y comportamientos ocurridos en la *juventud obrera de la industria manufacturera limeña* de la década del 80 con relación a la del 70, de cómo el tránsito de la dictadura a la democracia y los efectos de la crisis económica modificaron sus percepciones políticas y perspectivas de vida" (p. 14).

Como puede advertirse, se trata de un trabajo que afina su interés en la vida